

Impresionante policíaco desarrollado en China

■ V.C.

Puede que sea casualidad, pero hay dos autores que tienen mucho que ver que los descubrimos simultáneamente en España, y que sus respectivas segundas novelas también han aparecido al mismo tiempo. Se trata del escritor chino Qiu Xiaolong, afincado en Estados Unidos tras los incidentes en la Plaza de Tiananmen, que hace poco publicaba entre nosotros *Visado para Shanghai*; y Andy Oakes, del que hemos conocido su segunda obra: *El primer ciudadano*.

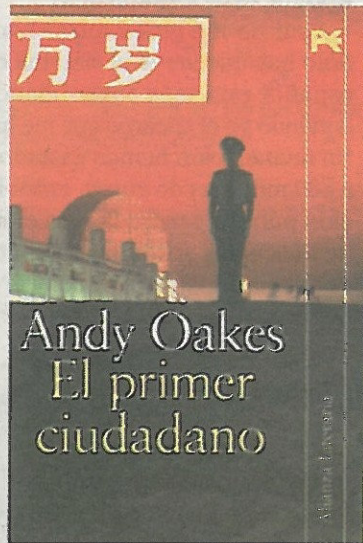
Cada uno de ellos ha creado

un personaje que se mueve en la misma ciudad, Shanghai, donde nació el primero, y donde a los dos les interesa transmitir la forma de vida de aquel lejano país, lo que permite el género policíaco como ningún otro, y ambos con un importante sentido crítico. Su gran diferencia es el tempo, el ritmo de la narración, el escritor chino, aún su conocimiento de la literatura americana, y su establecimiento entre ellos, es una prosa más reposada, que se detiene más en los detalles, mientras que Oakes encarna lo trepidante del ritmo clásico americano.

Ya desde el comienzo de la trama, Oakes nos sitúa en la China actual, tan actual como que un cargo del Partido, con sus secuaces o amigos, está enterrando a una víctima en el cemento de las obras de uno de los estadios olímpicos que Shanghai prepara para los Juegos. Entonces parece el inspector jefe Sun Piao, al que conocíamos de *Ojo de dragón*, regresa degradado de un psiquiátrico de los que sirven para castigar a los disidentes, pero aunque le destinan a la Brigada Antivicio, va a ser él quien resuelva la macabra serie de asesinatos de prostitutas, y en cuya investigación se desata-

rán guerras internas entre distintas facciones del poder.

Oakes nos coloca de manera magistral en aquella ciudad que él conoce bien por su trabajo de investigador y técnico de la industria de defensa británica. Y nos ofrece todas las claves para comprender aquel país, sometido a la tradición, a una precipitada modernidad, a unos planteamientos ideológicos y políticos trasnochados y totalitarios. Pero lo hace sin que nos percatemos, porque la atención central siempre está sobre una trama perfectamente trabada, una intriga apasionante que no se puede dejar hasta el final.



El primer ciudadano
Andy Oakes
Alianza Editorial